

REDES DE INTERCAMBIO TEMPRANAS EN LA HOYA AMAZONICA*

Thomas P. Myers
Museo Estatal de la
Universidad de Nebraska

The sole differential distribution of natural resources between the **varzea** and the **tierra firme** in the Amazon basin cannot account for the extensive trade networks along major river operating at the time of the Spanish conquest of the area. The author examine the vast trade networks for specific trade items such as stone axes, green stone, copper and ceramics. Ethnohistoric references to tribes specialized in trade are also discussed by the author.

La seule différenciation des ressources naturelles entre les sols de **varzea** et les sols de **terre ferme** ne rend pas compte de l'étendue des réseaux d'échange qui existaient le long des fleuves au moment de la Conquête espagnole. Cet article montre les vastes réseaux d'échange des haches en pierre, en cuivre, en pierre verte et en jade ainsi que des céramiques. Sont également étudiées les données les groupes ethniques spécialisés dans l'échange.

Die Verteilung der natürlichen Hilfsquellen zwischen 'Varzea' und 'Tierra firme' im Amazonas Basin allein, kann das extensive Handelsnetz, das zur Zeit der spanische Eroberung entlang der grossen Ströme Amazoniens bestand, nicht erklären. Der Autor behandelt dieses Handelsnetz an Hand spezifischer Handelsprodukte, wie Steinäxte, Jade, Kupfer und Keramik. Ethnohistorische Quellen zu Stämmen, die sich auf Fernhandel spezialisiert hatten, werden ebenso diskutiert.

* Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en la XLIII Reunión Anual de la Society for American Archaeology en abril de 1977. La presente versión es una ampliación realizada por el autor entre 1979 y 1980.

Traducción: Luciana Proaño.

Se podría pensar que un estudio que trata sobre el intercambio prehistórico en la Cuenca del Amazonas tendría que ser extremadamente corto porque a excepción de la cerámica y la piedra, los materiales se destruyen rápidamente en tierras selváticas. Incluso es raro encontrar en zonas arqueológicas de la selva restos orgánicos tales como conchas tan comercializadas en otras áreas.

Es más, generalmente pensamos que el intercambio se basa en la distribución desigual de recursos naturales, la cual parece ser bastante pareja en la Cuenca del Amazonas donde el 95% del terreno está cubierto por denso Bosque Tropical pluvial. Claro que existen muchos microclimas determinados por el tipo de tierra y el acceso al agua, pero son variaciones que se repiten con la suficiente recurrencia como para ser halladas en los territorios de la mayoría de los grupos tribales.

Sin embargo, no podemos ignorar la diferencia entre la várzea y la tierra firme.* Como quiera que los recursos naturales de la Cuenca del Amazonas son escasos, éstos tienden a estar localizados en tierra firme más que enterrados en zonas aluviales. Por lo general, las sociedades más grandes y más complejas que habitan los ríos grandes no ejercían un control permanente sobre las áreas de tierra firme (Lathrap 1968, Myers 1974). Por lo tanto, es posible afirmar que sí existía una base económica para el intercambio entre los pueblos que habitaban los ríos mayores y aquellos que vivían en las zonas interfluviales.

Esta distribución desigual de recursos naturales entre la várzea y la tierra firme no justifica el volumen de intercambio que se desarrolló a lo largo de los ríos más importantes durante el período histórico temprano. Durante el siglo XVII se contaban entre las especialidades de las tribus de la Amazonía Central, la cerámica, la madera tallada y las telas de algodón decoradas. A pesar que en el comercio de río grande se incluían productos de tierra firme tales como oro y sal, éstos no parecen haber sido la razón de su existencia.

Desafortunadamente, ni los hallazgos arqueológicos ni la mayor parte de los documentos etno-históricos proporcionan mayor información acerca de los tipos de relaciones sociales involucrados en la circulación de bienes. Arqueológicamente sólo sabemos que un objeto particular aparece fuera de su contexto usual. Las fuentes históricas hablan de "comercio" pero no sabemos si los intercambios se realizaban en términos de trueque, reciprocidad o algún otro mecanismo. En el presente trabajo, todos estos objetos serán llamados bienes de intercambio aunque en algunos casos particulares puedan haber sido trofeos de guerra.

* Igual en el original (N. del T.).

Evidencias del Intercambio en la Prehistoria

Pese a que la arqueología de la Cuenca Amazónica es aún poco conocida, existe amplia evidencia de un extenso intercambio en épocas prehistóricas. Ya que las investigaciones continúan, será posible atar los cabos del récord existente. Hasta la mejor evidencia proviene de la distribución de hachas de piedra, objetos de cobre, adornos de jade y cerámica. Las fuentes históricas sugieren la existencia de otros bienes de intercambio aborígenes y algunos de los mecanismos involucrados en su circulación.

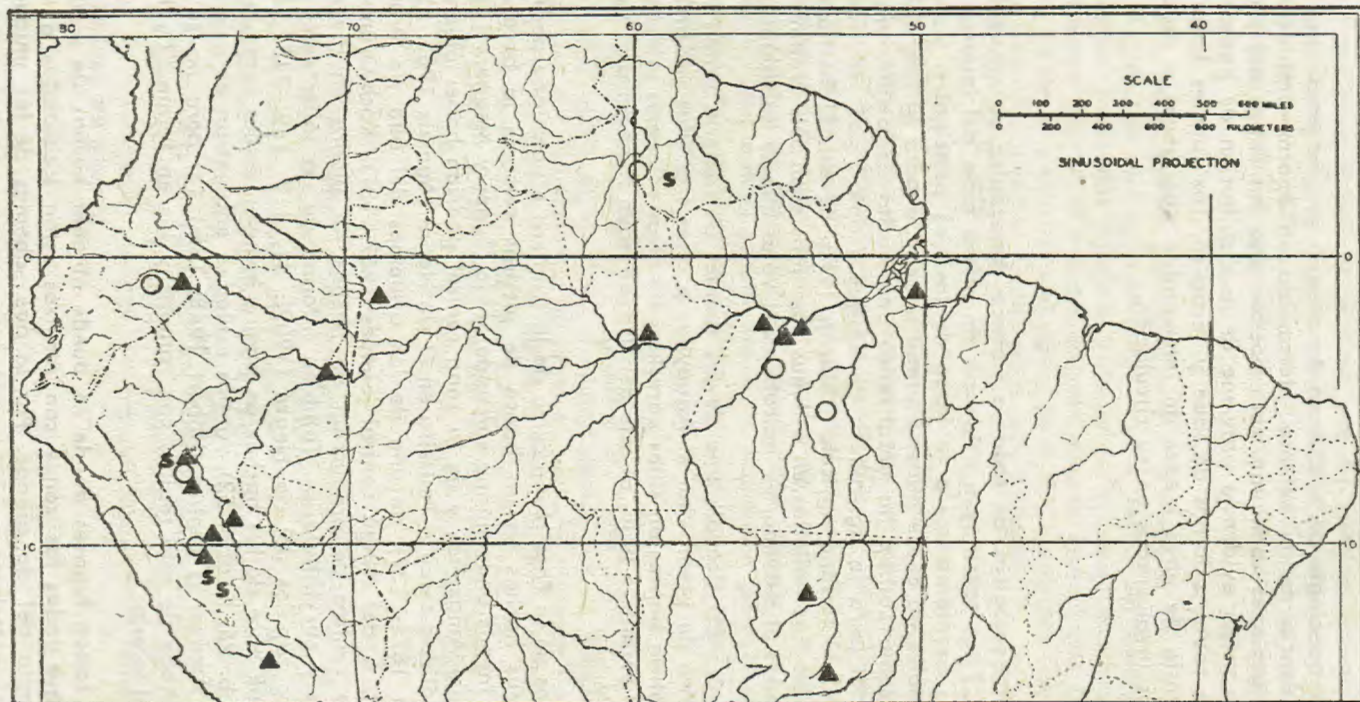
Hachas de Piedra

En las zonas arqueológicas de toda la Cuenca Amazónica se encuentran hachas de piedra. Estas constituyen evidencia de **prima facie** del intercambio prehistórico en los asentamientos a lo largo de los ríos principales, ya que en las tierras aluviales no existe materia prima adecuada para la fabricación de aquéllas. Tal como Lathrap ha enfatizado, una hacha de piedra era la herramienta esencial para la agricultura de Bosque Tropical por ser imprescindible para rozar el terreno agrícola (Lathrap 1970: 62-63). El hecho que la mayoría de las hachas halladas en asientos ribereños sean sólo fragmentos y otras estén gastadas al máximo, es indicativo del valor que se les asignaba.

Para los habitantes del Ucayali, una de las fuentes de materia prima más cercana es un banco de piedras en el Aguaytía, a unos tres días río arriba. También se encuentran bancos en sitios parecidos de otros afluentes orientales. Puede ser que una cordillera baja, al este del Ucayali haya también procurado la misma materia prima.

Los asentamientos de la Fase Napo cerca de la frontera ecuatoriana podrían haber adquirido sus hachas en un banco de piedras cerca a la boca del río Suno, a más o menos una semana surcando el río (Evans y Meggers 1968). Los pueblos del bajo Amazonas y de la zona central podrían haber obtenido hachas de una localidad cerca a Pedreira en el río Negro (Agassiz 1968: 328), del Tapajós (Hartt 1874: 137), de uno de los afluentes del alto río Branco (Thurn 1833: 442), o del Xingú central (Simões 1967: 137). Koch-Grünberg informó acerca de centros de producción de hachas de piedra en diversos puntos del Vaupés y sus tributarios. También informa de un taller cerca de São Gabriel en los rápidos del río Negro (1909i: 41, 113, 149, 215, 280). Las ilustraciones que hace de las hachas de piedra incluyen estilos acanalados y llanos (1909i: abb. 95; ii: abb. 52). Ambos estilos se encuentran en asientos arqueológicos del Amazonas central (Hilbert 1968: Tafel 14) pero no se ha señalado si las hachas de esta región, con ranuras y las en forma "T", han sido halladas en el interior.

Obviamente no faltan lugares donde se puede obtener hachas de piedra, pero parece ser que todas las zonas con recursos están localizadas a una considerable distancia del río grande. Por lo que sabemos de las unidades políticas aborígenes anteriores a 1700, estas áreas parecen no haber estado



- ▲ HACHAS DE PIEDRA
- POSIBLES FUENTES DE HACHAS DE PIEDRA
- S ZONAS DE EXTRACCION DE SAL

MAPA 1

controladas directamente por las tribus ribereñas. Por ejemplo en el Ucayali, las fuentes de piedras de los afluentes occidentales estaban controladas por tribus tales como los Shipibo y Setebo quienes eran hostiles a aquéllas que habitaban el río grande (Myers 1974). Los tributarios orientales estaban habitados por los Remo y los Cashinahua a quienes los Conibo esclavizaban frecuentemente.

Las tribus de río grande podrían haber obtenido materia prima durante sus breves incursiones a territorio enemigo, para luego fabricar las hachas en sus propias aldeas, pero no se ha encontrado materiales de desecho en los asientos arqueológicos de río grande. Las hachas de piedra podrían haberse saqueado de aldeas enemigas, pero al parecer también existió el intercambio bajo condiciones especiales de tregua. Tales arreglos no son poco comunes en la literatura etnológica.

Jade

La evidencia arqueológica de la existencia de adornos de jade se localiza principalmente en el bajo Tapajós y en el río Trombetas al Este de Brasil (véase Mapa 2). Ejemplares aislados se han encontrado desde la Guyana y el río Cassipore al norte del Amazonas hasta Pernambuco, Ceará y Bahía al sur del mismo. Hay restos de un posible centro de producción en el río Trombetas bajo, a unos 28 kilómetros de su boca, donde se ha encontrado astillas de jade y artefactos terminados (Palmatary 1960: 75-89).

En el asiento arqueológico de Cumancaya en la montaña Peruana, se ha encontrado únicamente una chaquira de jade (Raymond, DeBoer y Roe 1975: 50, 52). Se desconoce su origen, pero es más probable que haya provenido de los Andes que del Amazonas oriental. Un mono de jade también puede haber tenido su origen en algún lado del alto Amazonas (Palmatary 1960: 87).

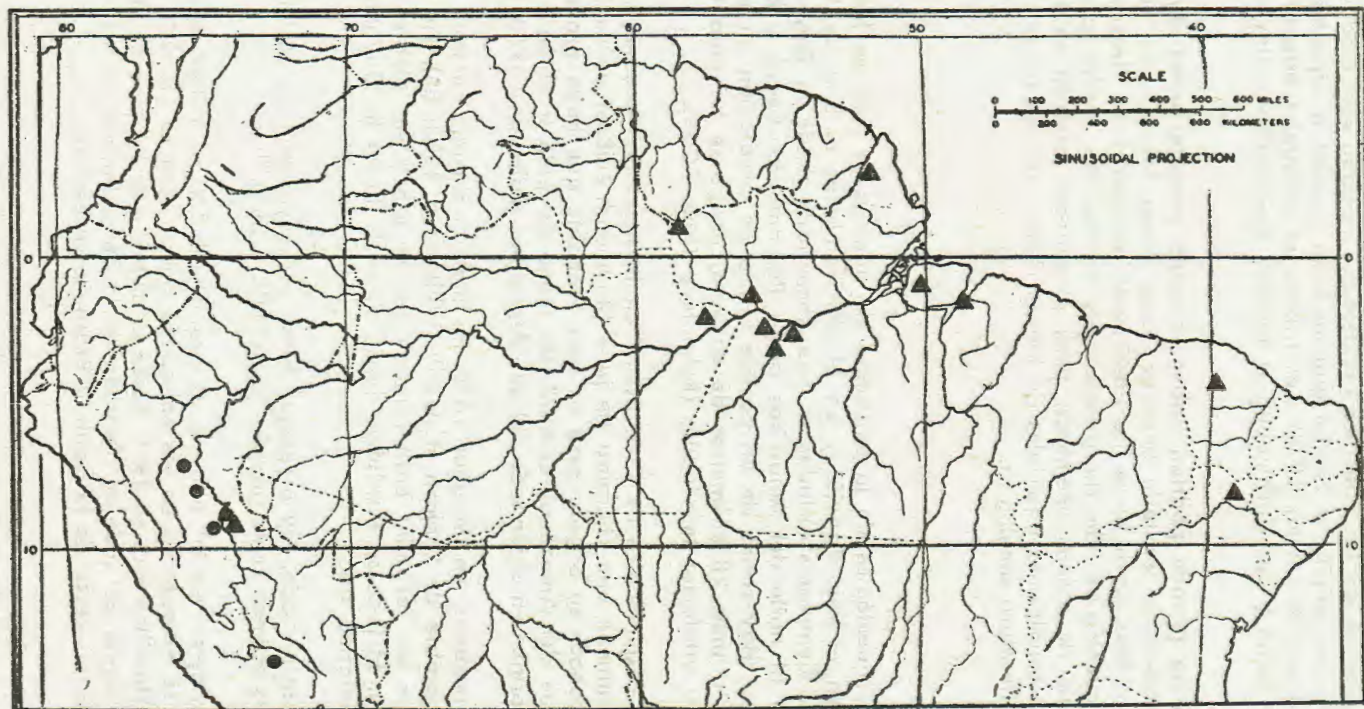
En el bajo Amazonas, en los años 1620, los ingleses conocieron muy bien el jade con el nombre de "Spleen stones"⁽¹⁾ (Williamson 1923: 88). En 1639 Acuña refirió que los Tocantins eran famosos por su oro y sus piedras preciosas (1859: 79). El jade se distribuyó hacia el norte hasta la Guyana, de donde Raleigh informó que

"común era en todo, rey o cacique tener uno cuyas mujeres casi todas usan; y los estiman como grandes joyas" (1904: 368).⁽²⁾

Durante sus viajes en el alto río Negro, Humboldt se enteró que la fuente del jade se encontraba en las cabeceras del río Branco (1852ii: 395). Esto lo confirmó Hamilton Rice en 1928, quien descubrió que las piedras verdes con una dureza digna del jade se obtenían de la Serra Parima en las cabeceras del río Macajai, cerca de la frontera Brasileño-venezolana.

(1) Piedra esplín (N. del T.).

(2) En inglés en el original (N. del T.).



MAPA 2

Cobre

La evidencia arqueológica revela que otros objetos de cobre también fueron distribuidos bastante lejos de su lugar de fabricación. Tales artefactos se han hallado en varios asentamientos arqueológicos de la montaña peruana, la mayoría en contexto que sugieren una fecha de ochocientos años después de Cristo, o aun posterior. Las localidades mencionadas incluyen los asentamientos de Nueva Esperanza, Cumancaya y Sivia en el alto y medio Ucayali (Myers 1970: 115; Raymond, DeBoer y Roe 1975: 128), como también al río Pisqui Alto (Lathrap 1970: Fig. 48), y los alrededores de los ríos Cumaria y Cipria, ambos afluentes del alto Ucayali (von Hassell 1905: 69). El comercio de cobre puede haberse extendido hasta el territorio Omagua en el Amazonas Central donde Carvajal registró un hacha de cobre como las utilizadas por los indios peruanos (Oviedo 1934: 425). También Uhle informó de un hacha de cobre estilo incaico en el río Ribeira cerca de Xiririca en Sao Paulo, Brasil (1969: 161).

Cerámica

Pese a que rara vez los arqueólogos parecen estar al tanto del asunto, frecuentemente la cerámica es un objeto de intercambio. En efecto, en la mayoría de las relaciones de intercambio primitiva que he analizado, cuando la cerámica está presente es casi con seguridad un objeto de comercio. La mayoría de los grupos de la red de intercambio no fabricaban cerámica, sino que tenían otras especialidades artesanales que intercambiaban por cerámica ya sea directamente al grupo manufacturero o a través de intermediarios. Esto significa claramente que los arqueólogos deben realizar un esfuerzo concertado para demostrar que la cerámica se manufacturaba en un lugar determinado.

Existen por lo menos dos instancias en las que se ve una clara evidencia de intercambio de cerámica durante la prehistoria en la Cuenca del Amazonas. La cerámica Konduri de los asentamientos Tapajó (Palmatory 1960: 65-67) confirma la cercana relación existente entre el río Tapajós y el Trombetas; la distribución de utensilios de jade implica esta misma relación. Palmatory también identifica burdos artículos de comercio, especialmente cestería o estampados en tela (1960: 64), que podrían ser el indicador de un intercambio con un grupo no-Tapajó, posiblemente del interior. El comercio de cerámica prosiguió hasta el siglo XVII, Heriarte registró que los indios del Tapajós y el Trombetas hacían una cerámica muy fina de arcilla delgada que intercambiaban tanto con otras provincias indígenas como con los portugueses (1952: 18).

En los asentamientos de la Fase Napo cerca de la frontera ecuatoriana se puede apreciar un comercio de cerámica que podría haberse originado cerca de Loreto en el río Suno de donde Porras también recolectó tiestos de la Fase Napo (Evans y Meggers 1968: 77-78, 106).

Desafortunadamente, la mayor parte del comercio etnográfico de cerámicas no es tan elaborado ni tan fácilmente identificable como los estilos Napo y

Kondurí. Por ello se hace necesario que los métodos de identificación de objetos de comercio poco característicos sean más sutiles.

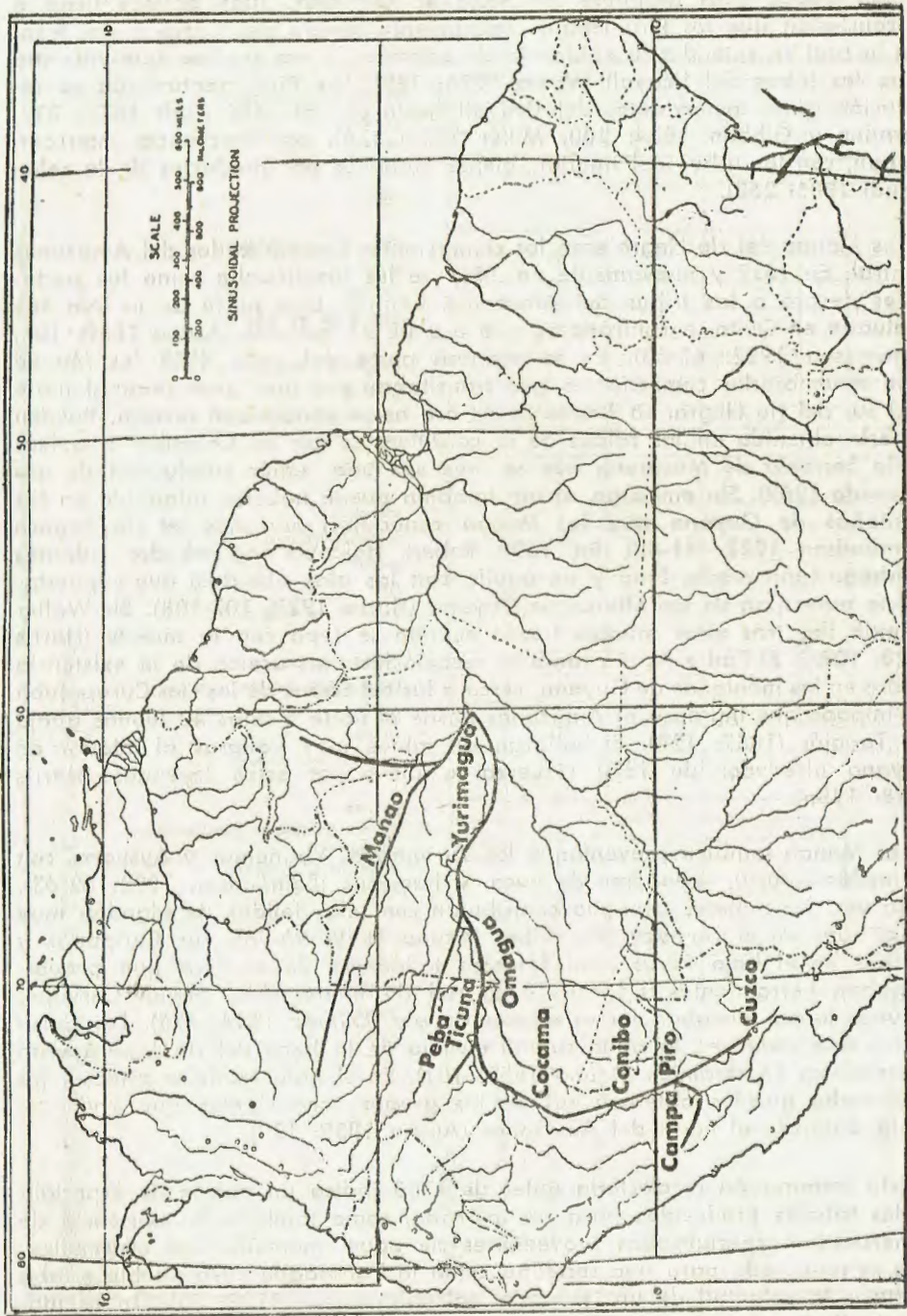
El estilo cerámico Mabaruma de Guyana (Evans y Meggers 1960) es un posible caso al respecto. Este estilo fue objeto de un largo debate entre Lathrap (1964, 1966) y Evans y Meggers (1964) hace algunos años. Sin inclinarme por ninguna posición, podría decir que la distribución geográfica de los estilos Hotokwai Llano —esteatita templado— y Koberimo Llano —moscovita mica templado— es un indicador de su origen geográfico más que de su posición temporal. A pesar que muchos asentamientos arqueológicos contienen ambos tipos de cerámica, los mayores porcentajes de Hotokwai Llano se encuentran en los asentamientos situados más al sur (en el interior), mientras que las mayores concentraciones de Koberimo Llano se hallan en los asentamientos situados más al norte, en el río Aruka bajo. El hecho que en la mayoría de asentamientos aparezcan tanto Hotokwai Llano como Koberimo Llano y Mabaruma Llano, puede simplemente indicar que diversos grupos locales proveían con cerámica a la red de intercambio. La disminución de la importancia relativa del Hotokwai Llano a N-20 podría reflejar la creciente importancia del proveedor del norte a expensas del suministrador del sur en la última parte de la secuencia.

La prueba de la hipótesis de intercambio de cerámica Mabaruma es una cuestión que no se puede asegurar a partir de los datos publicados. Sin embargo, un nuevo examen de las colecciones de tiestos podría revelar la presencia de errores de manufactura (burbujas, urdiduras, etc.) en algunos asentamientos. Tan sólo con una evidencia de este tipo se puede establecer el lugar de manufactura de la cerámica. Sin tal evidencia, asegurar que una cerámica fue fabricada en un determinado lugar sería un acto de fe.

Intercambio Etno-Histórico Anterior a 1700 d.C.

Pese a que la arqueología de la Cuenca Amazónica es aún poco conocida, es evidente que el intercambio sí tuvo lugar no obstante la aparente homogeneidad de la región. La evidencia etno-histórica recogida antes de 1700 d.C. amplía considerablemente la información acerca del comercio aborigen, tanto en cuanto a los bienes involucrados como acerca de los mecanismos mediante los cuales se realizaba el intercambio. Era incuestionablemente una red indígena porque durante la expedición de Orellana en 1542 (Carvajal 1934: 201-202) se registró bienes de intercambio tales como oro, plata y cobre; esto a sólo cincuenta años después del descubrimiento de América y enteramente fuera del radio de influencia europea. Los bienes de intercambio reportados en períodos posteriores comprenden muchas manufacturas aborígenes y también objetos de proveniencia europea.

La clave del sistema de intercambio etno-histórico está en los grupos de comerciantes especializados que viajaban grandes distancias por el Amazonas y sus afluentes llevando los productos característicos de un grupo a otros con distinta especialización.



MAPA 3

Sólo quince años después del viaje de Orellana, Juan Salinas llegó a la conclusión que los Piro tenían conocimiento directo del Cuzco y del Inca, con lo cual se entendía la existencia de adornos de oro y plata que encontró entre las tribus del Ucayali (Myers 1974: 140). Los Piro mantuvieron su reputación como comerciantes del Ucayali hasta el siglo XIX (Galt 1877: 312; Herndon y Gibbon 1854: 200; Miller 1836: 176); con frecuencia intercambiaban, con las tribus del interior, bienes europeos por productos de la selva (Sandi 1905: 263).

Los Manao del río Negro eran los comerciantes especializados del Amazonas Central. En 1639 y nuevamente en 1689 se les identificaba como los portadores de oro a las tribus del Amazonas Central. Una parte de su oro fue evaluada en Quito, encontrándose que era de 21 quilates (Acuña 1859: 102; Edmundson 1922: 62-63). En la primera parte del siglo XVIII los Manao eran renombrados comerciantes que transitaban por una gran área al norte y al sur del río Negro. La fuente de su oro no se conoce con certeza. Pueden haberlo obtenido en las faldas de la cordillera al sur de Colombia o quizás en la Serranía de Macarena que se cree sea una región productora de oro (Acevedo 1969). Sin embargo, el oro también puede haberse adquirido en las montañas de Guyana que los Manao conocieron surcando el río Branco (Edmundson 1922: 41-43). En 1609 Robert Harcourt registró dos adornos Tumbaga (una media luna y un águila con las alas abiertas) que supuestamente provenían de las alturas de Guyana (Harris 1928: 107-108). Sir Walter Raleigh iba tras estos mismos trazos cuando se topó con la muerte (Harris 1928: 108n). El Padre Acuña también recogió historias acerca de la existencia de oro en las montañas de Guyana, cerca a las cabeceras de los ríos Curupatuba y Ginipape que ingresan al Amazonas desde el norte a unas 40 leguas abajo del Tapajós (1859: 128). El hallazgo de minas muy valiosas al interior de Guyana alrededor de 1870 refuerza lo dicho por estas leyendas (Harris 1928: 128n).

Los Manao también provenían a los Yurimagua, Ybanomas y Aysuares con bermellón (urucu), rayadores de yuca, y hamacas (Edmundson 1922: 62-63). A su vez, las mujeres Omagua contribuían con telas tejidas de algodón muy apreciadas en el comercio intertribal (Acuña 1859: 95-96). Los Caripunás y Zurinas en el bajo Purús eran famosos talladores de madera que proporcionaban herramientas y lanzas a la red de intercambio. Según Carvajal, algunas lanzas llevaban incrustaciones de oro (Oviedo 1934: 425). Los Curuziraris que vivían en la orilla sureña encima de la boca del río Japurá eran especialistas en cerámica (Acuña 1859: 101). En el bajo Madeira estaban los Tupinambá quienes obtenían sal de los grupos comerciantes que vivían a cierta distancia al norte del Amazonas (Acuña 1859: 120).

Esta información recolectada antes de 1700 indica un patrón de especialidades tribales producidas para un mercado, como también la existencia de comerciantes especializados proveedores de aquel mercado. Tal especialización es apropiada para una sociedad como la Yurimagua cuyo pueblo estaba sujeto a la voluntad de un jefe principal (Edmundson 1922: 55). Un asentamiento Yurimagua de más de una legua y media de largo era capaz de

abastecer a Orellana con provisiones para cinco días y darle, además, un regalo de despedida de 500 fanegadas de harina de yuca (Acuña 1859: 106). Puesto que la evidencia arqueológica es testigo del gran tamaño de las comunidades Amazónicas (Myers 1973), se puede confiar en que las otras observaciones etno-históricas también son correctas.

Los comerciantes especializados son muy conocidos en otras partes del mundo, generalmente entre las jefaturas tribales (chiefdoms) y en sociedades con estado. Los más conocidos son los del "Cinturón de Kula" reportado por Malinowski (1961) quienes enfatizaban el intercambio ceremonial de collares y brazaletes al punto de opacar fuertemente el intercambio de bienes económicos. En el Cinturón de Kula cada sociedad participante contaba con un grupo de especialistas que iban a cierto número de islas donde tenían su correspondiente grupo de intercambio. El caso Amazónico es algo distinto; grupos particulares (o algunos miembros de ellos) parecen haber servido a un gran número de otras sociedades. Sahlins ha indicado que tales sociedades comerciantes tienden a ocupar las tierras marginales de la región (1972: 284). Tal es justamente el caso de los Manao, quienes ocupaban el mayor río de aguas turbias de Sudamérica. Aquellos ríos son notoriamente pobres en vida acuática, en vegetación, y en el humus que depositan luego de la estación de lluvias (Sternberg 1975). Una manera en que los habitantes de estas zonas logran ser competitivos es brindando un servicio deseado por los grupos asentados en zonas con mejores condiciones ecológicas.

CONCLUSIONES

Pese a que la arqueología de la Cuenca Amazónica es aún poco conocida, ya es un hecho claro que el intercambio intertribal fue un aspecto importante en la vida de los grupos aborígenes. Los pueblos de la selva no podrían haber subsistido sin las hachas de piedra tan necesarias para el roce del bosque. Ya que la materia prima necesaria para la fabricación de éstas no se hallaba en los ríos grandes —donde se establecieron los sistemas políticos más complejos—, los grupos ribereños deben haber adquirido estos artefactos esenciales en las zonas del interior. Indudablemente, algunas hachas eran adquiridas a través de incursiones, pero la fuente de abastecimiento más segura debe haber sido el intercambio. Los objetos de cobre y de jade también provenían del interior y se distribuían a lo largo de los ríos grandes como también tierra adentro, lejos de su origen.

Los objetos de cobre hallados en el Ucayali demuestran la existencia de un vínculo de intercambio entre los Andes y el Amazonas que continúa con un patrón establecido en época muy temprana, en el Período Formativo (Lathrap 1973: 176-177). Este intercambio podría haberse canalizado a través de un lugar como la Granja de Sivia, que era de acceso relativamente fácil para la sierra como también para la montaña baja (Raymond 1972: 230).

La aparición de objetos de cobre en el Ucayali corresponde a los inicios del Antiguo Imperio Wari (Lumbreras 1969: 233), largamente caracterizado por

sus extensas redes comerciales con el centro sur de la sierra, y también con la costa. Con un seguimiento de los rastros de los objetos de cobre del Ucayali se podría señalar su fuente de origen o, por lo menos, establecer su relación con los objetos de cobre de la cordillera peruana.

Por el momento, parece que el intercambio extenso de objetos de valor primitivos fue incluso más tardío en el bajo Amazonas que en el Ucayali. Sin embargo, el conocimiento arqueológico de esa región es aún más incompleto que la del Ucayali. Conforme se desarrolle el proyecto PRONAPABA (Simões y Araujo-Costa 1978) podremos obtener mayor información acerca de la Amazonía Brasileña. Mientras que ésta no esté disponible, es imposible afirmar con exactitud algo sobre las complejas redes de intercambio de la Cuenca del Amazonas. En el Perú oriental tal sistema se estableció por el año 800 d.C., pero probablemente sea mucho más antiguo. Al evaluar las evidencias amazónicas debemos recordar que en la totalidad de la Amazonía —incluyendo Perú, Brasil, Colombia y Ecuador— existe un menor número de asentamientos arqueológicos conocidos y menos aún excavados, que en el Valle Virú de la costa peruana.

BIBLIOGRAFIA

- ACEVEDO LATORRE, Eduardo (Editor). 1969. *Atlas de Colombia*. Bogotá: Instituto Geográfico Agustín Codazzi.
- ACUÑA, Padre Cristoval de. 1859. New discovery of the Great River of the Amazons. Traducido de la edición castellana en 1641 por Clements R. Markham. En *Expeditions into the Valley of the Amazons, 1539, 1540, 1639*. Traducido y publicado con notas de Clements R. Markham, pp. 47-134. London: Hakluyt Society.
- AGASSIZ, Louis and Elizabeth. 1868. *A journey in Brazil*. Boston: Ticknor and Fields.
- CARVAJAL, Gaspar de. 1934. Discovery of the Orellana River. En *The discovery of the Amazon according to the account of Friar Gaspar de Carvajal and other documents*, publicada con una introducción de José Toribio Medina, traducida del castellano por Bertram T. Lee, editada por H. D. Heaton, pp. 167-242. New York: American Geographical Society, Publication no. 17.
- EDMUNDSON, George. 1922. *Journal of the travels and labours of Father Samuel Fritz in the River of the Amazons between 1686 and 1723*. London: Hakluyt Society, second series, no. 11.
- EVANS, Clifford and Betty J. MEGGERS. 1960. Archeological investigations in British Guiana. Bureau of American Ethnology, *Bulletin* 177. Washington.
- 1964. British Guiana Archaeology: A return to the Original Interpretations. *American Antiquity* 30(1):83-84.
- 1968. Archeological investigations on the Rio Napo, eastern Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology*, vol. 6. Washington.
- GALT, F.L. 1877. The Indians of Peru. *Smithsonian Institution Annual Report for 1877*, pp. 308-315. Washington: Government Printing Office.
- HARRIS, C. Alexander (Editor). 1928. *A relation of a voyage to Guiana by Robert Harcourt, 1613*. Hakluyt Society, Second Series, no. LX, London.
- HARTT, Charles Frederick. 1874. Report of a reconnaissance of the lower Tapajós. *Bulletin of Cornell University*, no. 1, Ithaca.
- HASSEL, Jorge M. von. 1905. Las tribus salvajes de la región Amazónica del Perú. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima* 17:27-73.
- HERIARTE, Mauricio de. 1952. The Province of the Tapajós. Traducido por John H. Rowe. *Papers of the Kroeber Anthropological Society* 6, pp. 16-18.
- HERNDON, William Lewis. 1854. *Exploration of the Valley of the Amazon*, Vol. 1. Washington, D.C.
- HILBERT, Peter Paul. 1968. *Archäologische untersuchungen am mittleren Amazonas: Beiträge zur Vorgeschichte des südamerikanischen Tieflandes*. Berlin: Dietrich Reimer Verlag.
- HUMBOLDT, Alexander von and Aimé BONPLAND. 1852. *Personal narrative of travels to the Equinoctial Regions of America during the years 1799-1804*. Traducido y editado por Thomasina Ross, 3 vol. London: Henry G. Bohn.
- KOCH-GRÜNBERG, Theodor. 1909. *Zwei Jahre unter den Indianern: Reisen in Nordwest-Brasilien 1903/1905*. Strecker & Schröder, Stuttgart.
- LATHRAP, Donald W. 1964. An alternative seriation of the Mabaruma Phase, north-western British Guiana. *American Antiquity* 29(3):353-359.
- 1966. The Mabaruma Phase: a return to the more probable interpretation. *American Antiquity* 31(4):558-566.
- 1968. The "Hunting" Economies of the Tropical Forest Zone of South America: An Attempt at Historical Perspective. En *Man the Hunter*, editado por Richard B. Lee and Irven DeVore, pp. 23-29. Chicago: Aldine.
- 1970. *The upper Amazon*. Praeger Publishers, New York.
- 1973. The antiquity and importance of long-distance trade relationships in the moist tropics of pre-Columbian South America. *World Archaeology* 5(2):170-186.
- LUMBRERAS, Guis Guillermo. 1969. *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Lima: Moncloa-Campodónico, Editores Asociados.

- MALINOWSKI, Bronislaw. 1961. *Argonauts of the western Pacific* [1922]. New York: E.P. Dutton & Co., Inc.
- MILLER, General. 1836. Notice of a journey to the northward and also the eastward of Cusco and among The Chunchos Indians in July, 1835. *Journal of the Royal Geographical Society of London* 6: 174-186.
- MYERS, Thomas P. 1970. *The late prehistoric period at Yarinacocha, Peru*. Ann Arbor: University Microfilms.
- 1973. Toward the reconstruction of prehistoric community patterns in the Amazon Basin. *Variation in Anthropology*, editado por Donald W. Lathrap y Jody Douglas, pp. 233-252. Urbana: Illinois Archaeological Survey.
- 1974. Spanish contacts and social change on the Ucayali River, Peru. *Ethnohistory*, vol. 21, no. 2, pp. 135-158.
- OVIEDO Y VALDES, Fernández de. 1934. Selections from Oviedo's "Historia de las Indias", bearing on Orellana's two expeditions, traducido y editado por H. C. Heaton. En *The discovery of the Amazon according to the Account of Friar Gaspar de Carvajal and Other Documents*. American Geographical Society, Special Publication no. 17.
- PALMATARY, Helen Constance. 1960. The Archaeology of the lower Tapajós Valley, Brazil. *Transactions of the American Philological Society*, vol. 50, pt. 3.
- RALEIGH, Sir Walter. 1904. *The discovery of the large, rich, and beautiful Empire of Guiana, with a relation of the great and golden citie of Manoa...* [1595]. En *The Principal Navigations, Voyage, Traffiques & Discoveries of the English Nation*. Editado por Richard Hakluyt, vol. 10, pp. 338-431. Glasgow: James Maclehose and Sons.
- RAYMOND, J. Scott. 1972. *The cultural remains from the Granja de Sivia, Peru*. Ann Arbor: University Microfilms.
- RAYMOND, J. Scott, Warren R. DEBOER and Peter G. ROE. 1975. *Cumanacaya: a Peruvian Ceramic Tradition*. Occasional Papers no. 2, Department of Archaeology, the University of Calgary.
- RICE, A. Hamilton. 1928. The Rio Branco, Uraricuera, and Parima: surveyed by the Expedition to the Brazilian Guayana from August 1924 to June 1925. *The Geographical Journal*, vol. LXXI, no. 2, pp. 113-143.
- SAHLINS, Marshall. 1972. *Stone Age Economics*. Chicago: Aldine-Atherton, Inc.
- SANDI, Luis. 1905. Exploración del Ucayali por el teniente de marina D. Luis Sandi [1865]. En *Colección de leyes, decretos, resoluciones i otros documentos oficiales referentes al Departamento de Loreto*, formada por Carlos Larrabure i Correa, v. II: 252-266. Lima: Imp. de "La Opinión Nacional".
- SIMOES, Mario F. 1967. Considerações preliminares sobre a arqueologia de Alto Xingu (Mato Grosso). Programa nacional de pesquisa arqueologica, resultados preliminares do primeiro ano, 1965-1966. Museu Paraense Emilio Goeldi, *Publicações Avulsas* no. 6. Belem.
- SIMOES, M.F. and Fernanda ARAUJO-COSTA. 1978. Areas de Amazônia legal Brasileira para pesquisa e cadastro de sítios arqueológicos. Museu Paraense Emilio Goeldi, *Publicações avulsas* no. 30. Belem.
- STERNBERG, Hilgard O'Reilly. 1975. *The Amazon River of Brazil*. Wiesbaden: Franz Steiner Verlag GMBH.
- THURN, Everard F. im. 1883. *Among the Indians of British Guiana*. London: Kegan Paul, Trench & Co.
- UHLE, Max. 1969. *Estudios sobre historia incaica*. Lima: Universidad Nacional de San Marcos.
- WILLIAMSON, James A. 1923. *English Colonies in Guiana and on the Amazon, 1604-1668*. Oxford: Clarendon Press.